



Sobre el carácter performativo de *Nakba* en el pensamiento último de Edward Said. Implicaciones en su comprensión de la dominación, la lucha y la liberación del pueblo palestino

Judit Rodríguez Fernández¹

Recibido: 23 de septiembre de 2024 / Aceptado: 25 de noviembre de 2024

Resumen. Este artículo analiza la noción de *Nakba* en el pensamiento de Edward Said entre la firma de los acuerdos de Oslo en 1993 y su muerte en 2003. Si bien no elaboró ningún trabajo donde expusiera específicamente su comprensión de *Nakba*, ésta sobrevoló la mayor parte de sus escritos. Así, nuestro objetivo es doble: examinar cómo su interpretación de la *Nakba* se transformaba según acaecían los acontecimientos políticos en Palestina; e indagar en si articuló una comprensión de la dominación, la lucha y la liberación con pretensiones interventoras en el presente. Para ello analizaremos sus obras, ensayos, artículos y entrevistas a la luz de la historia conceptual de Koselleck y el concepto de “experiencia” de Walter Benjamin. El último nos permite liberar el potencial revolucionario de la *Nakba* como experiencia colectiva trascendiendo la comprensión que hace de ella un suceso histórico más, y el primero nos revela su carácter performativo. Desde aquí abordaremos los escritos saidianos buscando conocer si Said ofrece una reflexión de la *Nakba* que entrañe una dimensión práctica capaz de ofrecer al pueblo palestino una experiencia liberada del dominio sionista. Sin embargo, concluiremos, los términos en que Said la formula impide que *Nakba* desate su potencial liberador.

Palabras clave: Nakba, Palestina, Acuerdos de Oslo, Edward Said, sionismo, colonialismo.

[en] On the performative character of *Nakba* in Edward Said’s ultimate thought. Implications for his understanding of domination, struggle and liberation of the Palestinian people

Abstract. This article analyzes the notion of *Nakba* in Edward Said's thought between the signing of the Oslo accords in 1993 and his death in 2003. Although he did not elaborate any work where he specifically expounded his understanding of *Nakba*, it pervaded most of his writings. Thus, our aim is twofold: to examine how his understanding of the *Nakba* transformed as political events in Palestine unfolded; and to investigate whether he articulated an understanding of domination,

¹ Institución: Universidad Autónoma de Madrid

E-mail: juditi@tutanota.com

ORCID: <https://orcid.org/0009.0004.7874.5157>

struggle and liberation with claims to intervening in the present. To this end, we will analyze his works, essays, articles and interviews in the light of Koselleck's conceptual history and Walter Benjamin's concept of "experience". The latter allows us to unleash the revolutionary potential of the Nakba as a collective experience by transcending the understanding that makes it just another historical event, and the former reveals its performative character. From here we will approach the Saidian writings seeking to know whether Said offers a reflection of the Nakba that entails a practical dimension capable of offering the Palestinian people an experience liberated from Zionist domination. However, we will conclude that the terms in which Said formulates it prevent the Nakba from unleashing its liberatory potential.

Keywords: Nakba, Palestine, Oslo Accords, Edward Said, Zionism, colonialism.

Cómo citar: Rodríguez Fernández, Judit. 2024. "Sobre el carácter performativo de Nakba en el pensamiento último de Edward Said. Implicaciones en su comprensión de la dominación, la lucha y la liberación del pueblo palestino", *Anaquel de Estudios Árabes*, avance en línea. <https://dx.doi.org/10.5209/anje.97687>

1. *Nakba* como experiencia presente: un llamado a interrumpir la catástrofe

Nakba (cuya traducción del árabe es 'Catástrofe') es un término que alude a la conmoción radical que sufrió la experiencia palestina a causa del plan por el que el movimiento sionista trató de destruir la estructura social, política y económica del pueblo palestino en 1948. La violencia colonial que ha sido el principal medio de acción política primero del movimiento sionista y desde luego del aparato estatal israelí ha impedido hacer de la *Nakba* el nombre de un hecho histórico clausurado con un inicio y un final. Si así fuese, podríamos escribir sobre la *Nakba* y "atiborrar los próximos párrafos con datos y cifras que detallen sus crueldades esenciales"², como si el mal pudiese cuantificarse. Pero hemos optado en las líneas que siguen por mirar a través del lente de la *Nakba* para entender que *Nakba* refiere a una experiencia colectiva que nos adentra en un tiempo histórico de dimensiones yuxtapuestas, en el que el marco cronológico que diferencia el pasado del presente y del futuro no dicta qué eventos merecen o no engrosar los anales de la historia. La noche del 22 de mayo de 1948, la brigada israelí Alexandroni masacró a más de doscientos palestinos en Tantura, a quienes obligó a cavar las fosas comunes donde serían arrojados posteriormente sus cadáveres³. Esa matanza podría ser pieza de anticuario si no fuera porque mientras se escriben estas líneas al menos 45.000 palestinos han sido asesinados en un año durante la guerra de genocidio impuesta contra el pueblo palestino. El hilo que ata estos acontecimientos desvela el carácter continuo de la *Nakba* y desenmascara la naturaleza violenta de nuestro presente, que nos arrolla implacable a cada intento de definir *Nakba* o de conjugarla en pasado. Saber que sigue sucediendo y que hablar de *Nakba* implica culpables hace que el único interés que pueda argüirse para justificar la pertinencia de este estudio sea el de la urgencia de responder al imperativo ético que dicta contribuir a interrumpirla.

² Mohammed El-Kurd, "Reflections on the 75th Anniversary of a Nakba That Never Ended", *The Nation*, (2023), <https://www.thenation.com/article/world/reflections-on-the-75th-anniversary-the-nakba/> (Consultado el 16-5-2023).

³ Ilan Pappé, trad. Luis Noriega, *La limpieza étnica de Palestina*, (Barcelona: Crítica, 2008), 188.

Desde que en 1948 el erudito sirio Constantine Zurayk lo acuñó en su obra *Ma'na al-Nakba* (*El significado de la Nakba*), *Nakba* describió la condición trágica en que había sumido la colonización israelí al mundo árabe en su totalidad, mientras prescribía la base sobre la que debía reconstruirse la conciencia nacional palestina en el nuevo horizonte histórico⁴. Después de Zurayk surgió un “linaje de pensamiento”⁵ palestino que interpretó lo acontecido en 1948 no solo en los términos del “politicidio”⁶, “limpieza étnica”⁷, “despalestinización”, “memoricidio” o “toponimicidio”⁸ causado por el victimario israelí, sino como un punto de inflexión en la historia moderna palestina que consolidó la ya existente conciencia nacional palestina y continúa aún hoy dando forma a la de millones de palestinos en el exilio o los que viven bajo la estructura colonial israelí en Palestina.

Desde este punto de vista, definiremos *Nakba* como “experiencia” en el sentido que Walter Benjamin otorga al término. Decir que *Nakba* es una experiencia nos permite entender que lo ocurrido en 1948 constituye la vivencia común del pueblo palestino que, lejos de haber quedado fosilizada, está hoy vinculada al mundo de la vida cotidiana, haciéndolo narrable, compartible y comprensible. La *Nakba* se erige como experiencia porque ha otorgado un acervo de conocimiento colectivo que sigue creando nuevas significaciones en el presente, lo que constituye su valor revolucionario. Así pues, la *Nakba* como experiencia cotidiana del pueblo palestino se nutre de vivencias pasadas que dan forma al presente y permiten imaginar otro futuro.

Por otro lado, nos serviremos del marco formulado por la historia conceptual de Reinhart Koselleck para dar cuentas de cómo el término *Nakba* es uno de esos “conceptos fundamentales”⁹, que reúne en sí la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico al que sólo se puede aludir mediante su uso y cuya “capacidad semántica es más amplia que la de «meras palabras» que se usan generalmente en el ámbito sociopolítico”¹⁰. La historia conceptual nos permite advertir el modo en que su significado está imbuido de los contenidos de la propia historia social palestina, lo que hace que los cambios en su significado sean a la vez indicadores de cambios extralingüísticos¹¹. Al mismo tiempo, la potencia normativa del concepto *Nakba* lo convierte en un espacio de lucha por establecer definiciones hegemónicas que permitan adquirir posicionamientos políticos en virtud de los cuales se guíe el pensamiento y la acción para transformar el orden dado. Siguiendo la línea del análisis de conceptos de Koselleck, el significado de *Nakba* no sólo se vería influido por los cambios contextuales, sino que la misma noción *Nakba* operaría como factor de cambio en la realidad. Ahora bien, para comprender el carácter performativo del concepto *Nakba* y el modo en que puede llegar a impulsar cambios políticos se ha de prestar atención a los actores que lo usan, así como al espacio donde son

⁴ Elias Khoury, “Rethinking the Nakba”, *Critical inquiry* 38/2 (2012), <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/662741> (Consultado el 12-5-2023), 256.

⁵ E. Khoury, “Rethinking the Nakba”, 256.

⁶ Baruch Kimmerling, *Politicide: Ariel Sharon's War against the Palestinians*, (London and New York: Verso, 2003), 214-5.

⁷ Nur Masalha, *The Palestine Nakba: Decolonising History, Narrating the Subaltern, Reclaiming Memory*, (Washington, D.C.: Institute for Palestine Studies, 1992), 14.

⁸ N. Masalha, *The Palestine Nakba*, 88.

⁹ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos pasados*, (Barcelona: Paidós, 1993), 322.

¹⁰ R. Koselleck, trad. Norberto Smilg, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos pasados*, 106.

¹¹ R. Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos pasados*, 115.

usados¹². Ello nos obliga a adoptar un enfoque metodológico que tome en cuenta el tiempo y lugar de enunciación del concepto *Nakba* para ser capaces de interpretar cómo y por qué determinados actores políticos han optado por atribuirle un determinado significado.

La influencia intelectual de Edward Said tanto en el mundo árabe-palestino como en el mundo norteamericano y europeo, así como su participación activa en política durante catorce años consecutivos como miembro del Consejo Nacional Palestino (1977-1991), nos impulsó a tomar su pensamiento como objeto de este estudio y a preguntarnos en qué medida *Nakba* operó en él como un concepto fundamental según el enfoque anteriormente descrito a partir del análisis conceptual de Koselleck. Particularmente, nuestra pregunta se orienta a responder qué forma adoptó la comprensión saidiana sobre la *Nakba* entre los años 1993 y 2003. La elección del período ha estado determinada por dos acontecimientos que consideramos determinantes en el devenir de la historia política palestina y en el desarrollo intelectual de Edward Said. En 1993 se produjo la firma de los acuerdos de Oslo y sólo dos años antes, en 1991, Said había renunciado al Consejo Nacional Palestino a la vez que descubría la enfermedad que provocaría su fallecimiento en 2003.

Para ser capaces de interpretar la evolución de *Nakba* en el pensamiento de Said hemos analizado el significado político que adquieren tres nociones vinculadas a la dimensión práctica que constituye la *Nakba*. Estas son: dominación, lucha y liberación. Examinar el sentido que Said otorga a estas nociones nos permite responder a nuestro interrogante con la siguiente hipótesis: *Nakba* constituye, en el pensamiento de Said, un concepto fundamental en los términos de Koselleck. La dimensión práctica que atraviesa la *Nakba* como experiencia revela su potencial performativo. En el pensamiento saidiano, *Nakba* promueve la articulación de una lucha que trata de proponer un concepto alternativo al de dominación. Sin embargo, concluiremos, los términos en que Said la formula impiden que *Nakba* desate todo su potencial liberador.

2. Dominación y su superación: *Nakba* como lucha

Nabiha Said, tía de Edward Said, fue quien instaló en la conciencia de Said adolescente las primeras imágenes asociadas a la *Nakba*. Nabiha fue expulsada en 1948 de su hogar en Talbiyeh (Jerusalén) después de que las tropas de la Haganá invadieran el barrio. Una vez exiliada en Egipto, convirtió su casa en un espacio de ayuda a miles de refugiados palestinos y, desde entonces, se encargó de recordar diariamente a su sobrino, quien por entonces tenía trece años, la condición radicalmente trágica de quien, tras haber sido despojado de su país, había sido abandonado por toda institución. Por entonces, *Nakba* evocaba en Said el recuerdo de hileras infinitas de palestinos exiliados frente a la casa de su tía, la imagen de una “triste comitiva” que vivía en “estado continuo de emergencia médica”¹³. No sería hasta la guerra de 1967, de la *Naksa* (‘Recaída’), el momento en que las tropas israelíes invadieron los territorios restantes de Palestina, el Golán Sirio y la península del Sinaí, que Said no se vio empujado hacia un compromiso activo con Palestina, que en 1977 tomó forma de adhesión, como miembro independiente, al Consejo Nacional Palestino, el órgano legislativo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Esta decisión fue impulsada tras comprender que la irrupción de aquella “triste comitiva”

¹² Felix Berenskoetter, “Approaches to Concept Analysis”, *Millennium: Journal of International Studies* 45/2 (2017), <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0305829816651934>. (Consultado el 20-5-2023).

¹³ Edward Said, trad. Javier Calvo, *Fuera de lugar* (Barcelona: Debolsillo, 2003), 164.

dislocando la cómoda vida que hasta entonces había llevado su familia entre El Cairo y Jerusalén fue “resultado directo de una acción política”¹⁴. Comprender que la desposesión, el exilio y el subdesarrollo no eran elementos endógenos a la experiencia palestina, sino, según Said¹⁵, fruto de un proyecto aplicado premeditadamente desde 1948¹⁶ cuyos responsables tenían nombres y apellidos, llevó a Said a rechazar el *telos* sionista de hacer del despojo el destino de todo un pueblo.

Esta conciencia renovada tomó cuerpo en su publicación *The Question of Palestine* (1979), en la que Said ofreció una interpretación de la *Nakba* que nos permite divisar en 1948 la matriz de una lucha de liberación que no se articulaba meramente desde parámetros reactivos, sino afirmativos. Esta observación hacía hincapié en que la *Nakba* no otorgó al movimiento sionista el poder absoluto de sellar el curso de la historia palestina con la marca de la negación, como si desde 1948 la experiencia palestina no pudiese sino ser subsidiaria de la israelí. En cambio, mirar a través del marco de la *Nakba* implicaba avistar que “su vida, su cultura y su política tuvieron su propia dinámica y, en última instancia, su propia autenticidad”¹⁷ sin la cual la existencia palestina habría sucumbido al borramiento.

Esta “percepción positiva de toda la experiencia palestina como un desastre que hay que remediar y de la identidad palestina como algo comprensible no sólo en términos de lo que perdimos”¹⁸ será la base fundamental que sostenga la comprensión saidiana sobre la *Nakba*. Al entender 1948 como la fecha inaugural de una pugna persistente entre la voluntad palestina de negar su negación y afirmar su existencia, la noción de *Nakba* aparecerá constituida por una dimensión práctica que se manifiesta en la importancia que cobran en la reflexión de Said categorías tales como dominación, lucha y liberación. De modo que, si bien desde 1979 Said reiteró la condición radicalmente política que destapó la colonización sionista en 1948 y la inevitable lucha por los derechos políticos que comprometía, su opinión sobre el modo en que debía articularse esta, así como su visión acerca la dominación y la alternativa a ella evolucionaron en su pensamiento según la coyuntura regional árabo-palestina e internacional a partir de 1993.

El Said de los años setenta es hijo del ciclo «tercermundista» consolidado tras la Conferencia de Bandung en 1955 y la Primera Conferencia Tricontinental de la Habana en 1966, que irrumpió en la arena mundial entre 1960 y 1970 con un arsenal narrativo henchido de esperanzas futuras y nutrido por poderosas imágenes del pasado. La aspiración de una liberación humana absoluta del sistema imperialista mundial alentaba a los movimientos de liberación nacional desde América

¹⁴ E. Said, *Fuera de lugar*, 164.

¹⁵ E. Said, *Fuera de lugar*, 164.

¹⁶ Inicialmente, el término *Nakba* fue acuñado por Zurayk para referir los acontecimientos de 1948. Sin embargo, filósofos como Rodrigo Karmy sitúan la matriz de la *Nakba* en la Declaración Balfour de 1917 e historiadores como Walid Khalidi han demostrado que la planificación colonial entre líderes sionistas y europeos se remonta, al menos, a comienzos del siglo XX. Igualmente, el historiador Nur Masalha ha demostrado que desde 1945 había planes militares que serían adoptados posteriormente. Véase Rodrigo Karmy, “Código de borramiento: sobre la Declaración Balfour y la colonización sionista en Palestina”, *Nuestra República, Derechos Humanos, Ecología, Justicia Social y Democracia*, <https://nuestrarepublica.org/columna/codigo-de-borramiento-sobre-la-declaracion-balfour-y-la-colonizacion-sionista-de-palestina>; en Walid Khalidi, *From Haven to Conquest. Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948* (Washington: Institute for Palestine Studies, 1987); y en Nur Masalha, *Expulsion of the Palestinians. The Concept of “Transfer” in Zionist Political Thought 1882-1948* (Washington: Institute for Palestine Studies, 1992).

¹⁷ Edward Said, trad. Francisco J. Ramos, *La cuestión palestina*, (Barcelona: Debate, 2013), 171.

¹⁸ E. Said, *La cuestión palestina*, 191.

del Sur a la comunidad afroamericana en los Estados Unidos, desde Vietnam a China, desde el Magreb al África Negra y al Mashreq. La por entonces joven Organización para la Liberación de Palestina no fue ajena al llamado de El Che a crear “dos, tres, muchos Vietnam”¹⁹ e hizo de la “Revolución Palestina”²⁰ una causa global movida por valores universales de liberación e igualdad que debían materializarse en el establecimiento de un Estado democrático y laico en Palestina, “con las fronteras que tuvo durante el Mandato británico” y en “una unidad territorial indivisible”²¹. Edward Said, imbuido en esta atmósfera de “optimismo de la voluntad y optimismo de la inteligencia” –si se me permite trastocar la conocida frase gramsciana–, defendió los principios expuestos por la OLP en la Carta Nacional Palestina de 1968 y consideró que era la “fuerza y la novedad” de esta propuesta progresista la que posibilitaba imaginar en Palestina y la región un futuro que, desafiando los planes de partición del territorio primero vaticinado por la Declaración Balfour en 1917, y posteriormente implementado por el Plan de Partición de Naciones Unidas en 1947, “prometía mucho más que la visión de un montón de armas blandidas, o incluso de una airada venganza restablecedora sobre la historia”²².

Pero de nuevo, la imagen de aquella “triste comitiva” de palestinos que Said recordaba interrumpiendo la cotidianeidad de su adolescencia en El Cairo pareció repetirse en 1982, solo que ahora integrada por fedayines de la OLP que aparecían ante el mundo dejando Beirut tras la invasión israelí del Líbano. El Atlantis, el buque griego que trasladó a Yaser Arafat y a 60 hombres de la cúpula de la OLP desde Beirut a Atenas el 30 de agosto de 1982, zarpó rumbo a Grecia dejando tras de sí al pueblo palestino arrojado en los campamentos y llevándose consigo a toda la cúpula de la OLP, que encontró frente a ella un nuevo escenario mundial administrado por el *hegemón* estadounidense. A las puertas de esta nueva etapa, Yaser Arafat lanzó a la OLP a un exilio ideológico cuyo trastorno se reflejó en la Declaración de la Independencia proclamada durante la decimonovena sesión del Consejo Nacional Palestino en Argel entre el 12 y el 15 de noviembre de 1988. Recién llegado a Argel el 11 de noviembre, Arafat entregó a Edward Said el borrador de la declaración redactada por Mahmud Darwish en árabe para que lo tradujera al inglés. Entonces Darwish le suplicó a Said, en un último gesto desesperado que aplazara la consumación de una catástrofe anunciada, que convenciera a Arafat de la “seriedad y científicidad” de la frase “memoria colectiva”, que había sido tachada en el texto original y suprimía el pasado en un acto sacrificial “en aras de la paz”²³. Said tampoco tuvo éxito. La Declaración de Independencia de un Estado Palestino anunciaba entonces un nuevo comienzo para la lucha palestina que, tal y como quedó patente tras la aceptación de las resoluciones 181, 242 y 338 de Naciones Unidas, caminaría sobre la base del reconocimiento de la soberanía israelí en los territorios palestinos colonizados en 1948, modificando así su línea política de las últimas dos décadas. Edward Said brindó entonces su apoyo considerando que aceptar el consenso internacional sobre la partición del territorio no traicionaba los objetivos palestinos, mientras sí contribuía a esclarecer mundialmente la apuesta palestina por la paz y el fin del derramamiento de sangre que estaba teniendo lugar en

¹⁹ Che Guevara, “Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna”, *Verde Oliva* 35 (1968) Apud: Salomone, A., Zapata, C., Rojo, G, *Postcolonialidad y nación*, (Chile. LOM Ediciones, 2003), 35.

²⁰ E. Said, *La cuestión palestina*, 195.

²¹ Palestinian National Council, “The Palestinian National Charter: Resolutions of the Palestine National Council July 1-17, 1968”. Yale University, http://avalon.law.yale.edu/20th_century/plocov.asp. Consultado (17/11/2024).

²² E. Said, *La cuestión palestina*, 226.

²³ Edward Said, “From Intifada to independence”, *Middle East Research and Information Project* (1989), <https://merip.org/1989/05/from-intifada-to-independence/>, (158), (Consultado el 6-6-2023).

el curso de la Primera Intifada (1987-1993). De modo que en el pensamiento de Said en vísperas de los acuerdos de Oslo comenzaba a imperar cierta urgencia estratégica por articular una “política realista y, sobre todo, clara”²⁴ que clausuraba la potencia que la experiencia de la *Nakba* aguardaba para imaginar y construir presente y futuro.

Edward Said no advirtió que 1988 fuera el preludio de lo que consideraría cinco años más tarde la mayor tragedia de la historia palestina. Las declaraciones eufóricas de Yaser Arafat e Isaac Rabin en el césped de la Casa Blanca al amparo de Bill Clinton desentonaron con el llamado de Said a considerar el 13 de septiembre de 1993 un “día de luto”²⁵. Desde entonces, Said publicó ininterrumpidamente multitud de artículos para la prensa norteamericana, europea y árabe criticando integralmente el proceso que secretamente desde el año 1991 había conducido a los acuerdos de Oslo o, según su denominación, el “Versalles palestino”²⁶. Un “instrumento de rendición palestina”²⁷ y árabe²⁸ que introducía la novedad en el curso de la historia palestina de hacer recaer sobre el liderazgo palestino la responsabilidad de “cancelar el pasado del pueblo palestino, sus derechos futuros y sus esperanzas presentes”²⁹. Al reconocer el derecho de Israel a existir sin una definición clara de sus fronteras, relegando a conversaciones de estatus final la cuestión de la soberanía y la definición del Estado palestino y excluyendo de ellas la posibilidad de retorno de los refugiados, y renunciar al uso de la violencia revolucionaria, la OLP ponía término a la lucha del pueblo palestino. En consecuencia, la libertad a la que podía aspirar tras la firma de los acuerdos “nunca podría alcanzarse más allá de los límites impuestos por Israel y EEUU”³⁰.

En estos años, Said expone críticamente los límites del proyecto de Oslo identificando los mecanismos que impiden que pueda constituir un verdadero proyecto político liberador. Entre aquellos mecanismos, Said reconoce que ha sido fundamental el borramiento definitivo de la doble dimensión afirmativa y negativa que constituye la base de la experiencia palestina, la *Nakba*. Así, la condición trágica de 1993 residía, por una parte, en que la OLP aprobaba retrospectivamente las acciones ilegales israelíes anteriores y, por otra, consumaba el proyecto de borramiento ejecutado en 1948 por el sionismo. Además, la insistencia en definir el 13 de septiembre como “el clímax de la historia”³¹ de la lucha palestina conjuraba al mismo tiempo su continuación y reducía a una condición errática la trayectoria de los últimos cuarenta y cinco años.

Ante “la discrepancia entre ese pedazo de papel miserable y la enorme historia de despojo, sufrimiento y pérdida que es de hecho la historia palestina”³², Said reivindicó la necesidad de volver a “conectar, en lugar de olvidar, los años de sacrificio”³³ con la de “hacernos cargo de nuestra propia historia”³⁴. Esto significaba que sólo dotándose de herramientas que permitieran

²⁴ E. Said, “From Intifada to independence”, (158).

²⁵ Edward Said, *Culture and Resistance: Conversations with Edward Said. Interview by David Barsamian*, (Cambridge, Mass.: South End Press, 2003), 179.

²⁶ Edward Said, “A Palestinian Versailles”, *The Progressive* 57/12 (1993).

²⁷ E. Said, “A Palestinian Versailles”, 22.

²⁸ Edward Said, *Peace and its Discontents, Essays on Palestine in the Middle East Peace Process*, (New York: Vintage Books, 1996), xxv.

²⁹ E. Said, *Peace and its Discontents*, xxxi.

³⁰ E. Said, “A Palestinian Versailles”, 25.

³¹ E. Said, *Peace and its Discontents*, 24.

³² Edward Said y David Barsamian, *The pen and the sword, conversations with Edward W. Said*, (Monroe: Common Courage Press, 1994), 160.

³³ E. Said, *Peace and its Discontents*, xxxiii.

³⁴ E. Said, *Peace and its Discontents*, 25.

conocer detalladamente las injusticias sufridas y los logros obtenidos desde 1948, y situando el presente histórico en el marco temporal ofrecido por la experiencia de la *Nakba*, sería posible recobrar la capacidad de narrarse como pueblo. En conclusión, solo adquiriendo un conocimiento íntegro de la historia se estaría en condiciones de pensar e implementar un futuro alternativo que disputara el proyecto de apartheid institucionalizado por los acuerdos de Oslo.

A medida que el siglo XX se agotaba y, con él, la propia salud de Said, los acuerdos de Oslo se desvelaban ante él como un evidente dispositivo de dominación. Durante los años en que Ehud Barak fue primer ministro israelí las colonias israelíes aumentaron en un 96%, se había iniciado la construcción de 1.924 unidades más y la transferencia de colonos a Cisjordania y Gaza había ascendido a más de 195.000 durante el año 2000³⁵. Los más de 5.000 palestinos asesinados en el transcurso de la Segunda Intifada (2000-2005) corroboraban la persistencia de la *Nakba*, que Said comenzó a representar en sus escritos como una “herida” que, aun abierta en el pasado, “supuraba” incontenible en el presente³⁶. La Segunda Intifada volvió a exponer la naturaleza mortífera del complejo militar israelí y a desvelar el estado de excepción permanente que seguía gobernando la vida palestina post-Oslo a pesar de la tentativa de las instituciones del “bantustán”³⁷ de Cisjordania y Gaza por aparentar ser un Estado de Derecho.

En este contexto, Said entreabrió en sus últimos escritos importantes grietas para el ejercicio de una crítica aguda a los fundamentos mismos del proyecto sionista en Palestina. Al apuntar a 1948 como la fecha del “pecado original de Israel”, que “lejos de desaparecer”³⁸ no hacía sino perpetuarse bajo otras formas, el pensamiento de Said ofrecía un cuestionamiento de la propia naturaleza colonial del Estado de Israel. Sin embargo, dicha comprensión de la experiencia de la *Nakba* como una “injusticia en curso mantenida voluntariamente”³⁹ y recrudecida en los albores de la Segunda Intifada, llevó al último Said a plantear la urgencia de detener la Catástrofe proponiendo una estrategia política institucionalizada que rechazaba tanto la lucha armada palestina en curso como la institucionalidad ofrecida por Oslo. Esta consistía en la construcción progresiva de un Estado en Cisjordania y Gaza que pudiese establecer las condiciones materiales para la consecución de un futuro Estado binacional⁴⁰. Así pues, a pesar de que la reflexión saidiana sobre la *Nakba* guardaba el potencial de hacer detonar preguntas sobre los fundamentos morales del Estado israelí que resquebrajasen la esencia misma del proyecto sionista en Palestina, Said terminó neutralizándolo al reconocer la demanda judío-israelí a expresarse en términos nacionales⁴¹ al tiempo que restringía el derecho inalienable al retorno de todos los refugiados palestinos. Con ello, Said consumó lo que la *Nakba* portaba de Catástrofe y no de liberación para el pueblo palestino, que ahora debía aceptar como ciudadanos israelíes los que otrora fueron colonos europeos en pro de una promesa de paz a futuro cuya realización no dependía de la agencia política palestina, sino de la predisposición moral israelí.

³⁵ Edward Said, *From Oslo to Iraq and the Road Map*, (New York: Vintage Books, 2005), 6.

³⁶ E. Said, *Culture and Resistance*, 32.

³⁷ Edward Said, trad. Agustín Belloso, “¿Cómo se deletrea ‘apartheid’?: O-S-L-O”, *Nación Árabe* 36 (1998), 78.

³⁸ E. Said, “¿Cómo se deletrea ‘apartheid’?: O-S-L-O”, 50.

³⁹ Ari Shavit and Edward Said, “The Palestinian Right of Return: An Interview with Edward W. Said”, *Raritan* 20/3 (2001), 42.

⁴⁰ E. Said, *Culture and Resistance*, 63.

⁴¹ A. Shavit and E. Said, “The Palestinian Right of Return: An Interview with Edward W. Said”, 45.

3. Los acuerdos de Oslo: cierre epistemológico, ontológico, histórico y político de la *Nakba*

El diagnóstico de Edward Said de la *Nakba* como un “medio dialéctico de fijación y negación del yo palestino a través de dos proyectos que son a la vez contradictorios y complementarios: el proyecto del triunfo de la interpretación sionista y el proyecto de su derrota por la presencia palestina”⁴², se convirtió en una interpretación proscrita tras los acuerdos de Oslo en 1993. *Nakba* había funcionado para la OLP a lo largo de las décadas de los 60 y 70 como el recordatorio de la condición exílica y de desposesión integral a la que el sionismo arrojó la existencia palestina. Ello potenciaba un ideal de liberación sobre los ejes del retorno, la restitución y la reconstrucción al tiempo que establecía “los grandes clásicos de la identidad palestina: la geografía, la demografía y la historiografía”⁴³.

Comprender la *Nakba* como experiencia en curso justifica la necesidad presente de una lucha de liberación que supere el proyecto de dominación sionista, pero la retórica del proceso de paz, sostenida sobre el borramiento de la dicotomía víctima-victimario, consideró la *Nakba* un fantasma a conjurar de cuya sombra había que librarse. La potencia de la *Nakba* reside en el poder de cuestionar la legitimidad de los fundamentos de existencia del Estado y de formular demandas políticas que, de cumplirse, dificultan la viabilidad de los acuerdos – ambos por otra parte desafiados en cada Intifada-. Los acuerdos de Oslo aparecieron entonces como un dispositivo propiamente israelí cuya función *katechónica* fue contener el posible resurgir del movimiento de liberación nacional palestino que, tomando la *Nakba* como experiencia en marcha, impugnara el principio de partición del territorio en 1947, cuando 33 países -ninguno árabe- miembros de Naciones Unidas decidieron despojar al pueblo palestino del 54% de su territorio. Ello explica que “la primera directriz que surgió de la posición israelí respaldada por Estados Unidos” para iniciar el proceso de Oslo fuese situar en 1967 el “inicio del conflicto israelo-palestino”⁴⁴ dejando fuera del debate el 78% de la Palestina que finalmente fue capturada por las tropas paramilitares sionistas en 1948. Habiendo aceptado esta condición, la OLP cumplía la fantasía israelí de controlar territorial y económicamente las zonas geográficas más fértiles de Palestina, mientras que al relegar la definición de sus fronteras a una cuestión de estatuto final no alcanzaba siquiera a establecer su autonomía sobre Cisjordania y Gaza. Pero la transformación definitiva de la OLP como “fuerza colaboradora de la ocupación”⁴⁵ se hizo manifiesta al imprimir su firma en unos acuerdos que abandonaban a cuatro millones de palestinos exiliados y cuyo derecho al retorno⁴⁶ fue la ausencia que el gabinete israelí requirió para proseguir las negociaciones, por otra parte tolerada por la OLP.

Desde 1991, Edward Said abordó críticamente las deficiencias técnicas, ausencia de valores, errores estratégicos y tácticos, así como los desaciertos e irresponsabilidades políticas cometidas por la OLP y materializadas en los acuerdos. En lo que constituyó el propósito de Said de hacer una “crónica de todo lo ocurrido desde la inicial rendición palestina en Oslo”⁴⁷, una certeza trágica

⁴² Abdul-Rahim Al-Shaikh, “The Tunnel Condition”, *Contemporary Arab Affairs* 3/4 (2010), 75.

⁴³ A.R. Al-Shaikh, “The Tunnel Condition”, 75.

⁴⁴ Ilan Pappé, “Historiophobia or the Enslavement of History: The Role of the 1948 Ethnic Cleansing in the Contemporary Peace Process”, *Arab Studies Quarterly* 38/1 (2016), 405.

⁴⁵ E. Said and D. Barsamian, *The pen and the sword*, 151.

⁴⁶ El artículo 11 de la Resolución 194 de la Asamblea de Naciones Unidas aprobada el 11 de diciembre de 1948 pide el retorno de todos los refugiados palestinos a sus hogares, así como la compensación por los bienes dañados y a quienes decidan no regresar.

⁴⁷ Edward Said, trad. Francisco José Ramos, *Nuevas crónicas palestinas: el fin del proceso de paz (1995-*

sobrevoló todos sus escritos. Esta fue que la cúpula palestina había ejecutado y hecho propio “el deseo de hacer desaparecer a los palestinos”, “algo por lo que había trabajado un siglo de beligerancia y planificación sionistas”⁴⁸. El liderazgo palestino se arrogó el poder de perpetrar la *Nakba* en su dimensión catastrófica, borrando definitivamente su existencia como pueblo al apuntalar su desintegración y desposeimiento mientras aseguraba su dominación privándole del derecho a continuar la lucha. Así pues, aquellos elementos positivos que la *Nakba* como experiencia pudo haber guardado para plantear una salida liberadora fueron reemplazados por aquellos que hacían de la *Nakba* un proyecto de dominación, del que el plan de 1993 fue portador y que Said advirtió esclareciendo las restricciones que imponía al pueblo palestino para conocer su historia pasada, narrarla, definirse y, en consecuencia, afirmarse políticamente.

El silenciamiento de la voz del pueblo palestino fue manifiesto desde que se supo que al llamado diálogo de 1993 le había precedido un ciclo de conversaciones secretas entre Yaser Arafat e Isaac Rabin que excluyó su participación. Por entonces tampoco la cúpula de la OLP conservaba una semántica propia, si acaso sólo la mera capacidad de pronunciar discursos en los que, en realidad, en expresión de Said, “hablaba Rabin”⁴⁹. Said juzgó que la retórica del diálogo era un fraude al no cumplir con la condición esencial de todo diálogo, que es que “se dé entre iguales, no entre socios subordinados”⁵⁰. La asimetría operante no fue una abstracción, se concretaba en que el gabinete israelí acudió con un arsenal de herramientas técnicas e ideológicas que le permitieron expresar, imponer y ejecutar sus intereses, mientras que la OLP se presentó sin ninguna, pues se había deshecho progresivamente de los principios ideológicos que pudieron justificar su necesidad. El gabinete israelí promovió el diálogo sólo tras asegurarse que la OLP había dejado de constituir su Otro y había asumido como propio el marco epistémico sionista. Desde ahí, la OLP no pudo más que proferir un lenguaje autorreferencial a las aspiraciones israelíes, aunque para Said esto fue fruto de la “incompetencia técnica” y la “desorganización”⁵¹, y del desconocimiento de las realidades sobre el terreno del equipo negociador de Arafat, quien no realizó previamente un estudio exhaustivo del territorio que, haciendo uso de mapas y archivos históricos propios, pudiera detallar las pérdidas y el territorio usurpado desde 1948, así como los mecanismos operativos de segregación y confiscación de los recursos palestinos⁵². A ello se sumaba que el mermado equipo de Arafat, carente de asesores legales –dos de los cuales habían renunciado en protesta años antes– se enfrentó a “todo un cuerpo de expertos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel”⁵³ en un idioma que ni Arafat ni su emisario en Oslo conocían, el inglés. Siguiendo el razonamiento saidiano, parecería que las trabas técnicas habrían privado a la dirección palestina del acceso a un conocimiento minucioso acerca de su condición que pudiera servirle para elaborar un lenguaje propio capaz de responder a las necesidades históricas y expectativas nacionales de su pueblo. Desde esta perspectiva, y si tal y como versa la antigua fórmula baconiana conocer es poder⁵⁴ y el gabinete israelí, apoderado de los instrumentos técnicos, determinó los límites a los que podía llegar el conocimiento palestino durante el proceso,

2002), (Barcelona: Debolsillo, 2003), 20.

⁴⁸ E. Said, “¿Cómo se deletrea ‘apartheid’?: O-S-L-O”, 78.

⁴⁹ E. Said and D. Barsamian, *The pen and the sword*, 161.

⁵⁰ E. Said, *Peace and its Discontents*, 38.

⁵¹ E. Said, *Peace and its Discontents*, 65.

⁵² E. Said, “A Palestinian Versailles”, 24.

⁵³ E. Said, “A Palestinian Versailles”, 25.

⁵⁴ “La ciencia y el poder humanos vienen a ser lo mismo”. Bacon, Francis (2011 [1a ed. 1620]). *La Gran Restauración* (Novum Organum) (Miguel Ángel Granada, Trad., Ed.). Madrid: Tecnos.

los acuerdos de Oslo se volvieron el instrumento de dominación resultante de la clausura epistémica del pueblo palestino, impedido del acceso a su experiencia y a la elaboración de un “inventario”⁵⁵ propio de sus pérdidas y victorias desde el que poder narrar el devenir de su historia.

No hay cierre epistemológico que no conlleve la omisión de la experiencia histórica de los desposeídos y Said encontró una muestra de ello en el discurso que Arafat dio en El Cairo el 4 de mayo de 1994. Este había firmado el acuerdo conocido oficialmente como el plan de autonomía para Gaza y Jericó por el que la OLP aprobaba el control israelí indirecto sobre ambos lugares, cuando exclamó que “el pueblo palestino ha vivido en su tierra a lo largo de la historia”⁵⁶. La afirmación de Arafat suprimía un hecho importante de “la historia”, la expulsión prolongada desde comienzos de la *Nakba* y la condición de esclavitud colonial a la que fue sometida la vida palestina que permaneció. La implicancia de la expresión de Arafat guardaba una siniestra afinidad con la de Golda Meir cuando ésta afirmó en una entrevista con Frank Giles en 1976 que no existe el pueblo palestino. En ambas intervenía el “consenso general de que los israelíes no los expulsaron”⁵⁷, una misma lógica que ocultaba la condición de la *Nakba* como experiencia palestina marcada por el hecho de haber sido limpiados étnicamente. La “conciencia histórica ausente”⁵⁸ de la *Nakba* funcionaba como aquello que Benjamin llamó “tempestad” y que parecía volver para empujar el proyecto de Oslo hacia un futuro que, para hacer verosímil su promesa de progreso, requería dejar tras de sí montones de vidas que, de quedar al descubierto, revelarían el verdadero carácter de la paz que prometía Oslo nombrada en términos saidianos como “pax americana”⁵⁹. Aquella paz reinante tras contener definitivamente al adversario palestino e instituir un orden regional vertebrado sobre el reconocimiento árabe a Israel, la transformación de las estructuras económicas de los Estados árabes de acuerdo con las nuevas prerrogativas neoliberales y la industria de guerra estadounidense-israelí como nuevo soberano mundial.

Además, como dispositivo de dominación, los acuerdos trataron de esculpir un nuevo ser de los palestinos a expensas de ellos mismos, pero acorde a la forma que la mirada israelí buscaba imprimirles. Said también culpó a la cúpula palestina por poner en marcha un cierre ontológico que bloqueó la posibilidad de “autoexpresión palestina como pueblo”⁶⁰ al destruir la “unidad construida laboriosamente de los palestinos en todas partes” y aceptar que fueran definidos *de iure* según la designación sionista por la cual eran reducidos a un montón de seres “enjaulados en los territorios” de Cisjordania y Gaza⁶¹. Por otra parte, la representación del palestino como víctima política del sionismo fue sustituida por la del palestino agresor⁶². Arafat nutrió esta imagen tras oficializar una política de arrepentimiento por la que la trayectoria de la resistencia palestina era condenada retrospectivamente acorde a categorías como “terrorismo” y “violencia”. En consecuencia, cabe aducir que la OLP reprodujo en el interior del ámbito político palestino la otrora dicotomía entre lo que Fanon llama “indígenas malos” e “indígenas buenos”⁶³, de la que Israel se había servido para asimilar el liderazgo de la OLP, al tiempo que difuminó la oposición

⁵⁵ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 113.

⁵⁶ E. Said and D. Barsamian, *The pen and the sword*, 161.

⁵⁷ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 32.

⁵⁸ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 21.

⁵⁹ Edward Said, trad. Javier Barreda y Francisco Rodríguez, *Gaza - Jericó, pax americana*, (Tafalla: Txalaparta, 1995).

⁶⁰ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 163.

⁶¹ E. Said, *Peace and its Discontents*, 156.

⁶² E. Said, *Peace and its Discontents*, 10.

⁶³ F. Fanon, *Los condenados de la tierra*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018), 76.

colono-colonizado. En la realidad post-Oslo, los “indígenas buenos” serían aquellos que consintieran vivir en el nuevo estado de excepción administrado por la Autoridad Palestina, a quien Said denunció por establecer tribunales militares y gobernar “en ausencia de verdaderas leyes o constitución”⁶⁴. Si aceptaba la máscara del buen indígena, el palestino fabricado por Oslo podía asistir a su exterminio prolongado lento, pero ininterrumpidamente; o bien podía, capturado en la máscara del “indígena malo”, arrojarse a una vida sublevada al precio de que cualquiera, tanto las fuerzas israelíes como las de la Autoridad Palestina, pudiera darle muerte impunemente aduciendo ser una amenaza para la paz. La lógica común a ambas disyuntivas era que “el conflicto se había resuelto”, de modo que ahora que “los problemas de larga data entre palestinos e israelíes” parecían solventados, “ponerse de pie y hablar de los derechos de los palestinos”⁶⁵ dejaba de tener sentido y, menos aún, exhortar a la continuación de la lucha.

En el artículo publicado en la revista *Nación Árabe* bajo el título “¿Cómo se deletrea apartheid?: O-S-L-O”⁶⁶ Said afirma que la predisposición a confinar a los palestinos en bantustanes falsamente llamados Estado no respondió al reconocimiento de Rabin y Peres de su derecho a la autodeterminación, sino al empeño por “marginarles y empujarlos”⁶⁷. Esta observación nos permite trascender el lugar desde el que habitualmente se han juzgado los acuerdos de Oslo, que ha inducido a pensar que el texto portaba una política justa que no se realizó a causa de la falta de voluntad posterior de las partes, y nos ayuda a comprenderlos, más bien, como el dispositivo israelí que hizo evolucionar la *Nakba* hacia un nuevo estadio de consolidación. La *Nakba* continuaba su curso mediante un nuevo modelo securitario que contendría a largo plazo a las fuerzas revolucionarias arraigadas popularmente en Palestina tras la Primera Intifada a través de una “Autoridad Nacional Palestina” que operaría como el brazo político-militar del proyecto israelí en Gaza y Cisjordania. A su vez, el homicidio sistemático de 1948 fue sustituido por un proceso gradual de “despalestinización” que condujo a una “condición túnel”⁶⁸ por la que Oslo renovó la experiencia de la *Nakba* fusionando “todos los males de una sociedad precolonial, colonial y poscolonial”⁶⁹. A la transfiguración del movimiento de liberación nacional en una extensión “apoderada de Israel”⁷⁰, se sumó la disección del pueblo palestino en partes inconexas (palestinos con ciudadanía israelí, palestinos de Cisjordania o Gaza y refugiados) y la institucionalización de una “amnesia colectiva” que reflejaba la orfandad de la nueva etapa⁷¹, destinada a hacer de la causa palestina una “causa perdida”⁷².

4. La neutralización del potencial revolucionario de la noción de *Nakba* en Said: de la descolonización a la reforma, de la liberación al reconocimiento y el perdón

Edward Said condenó tanto aquellos puntos de vista que trataron de confinar la *Nakba* a un mero evento histórico, como aquellos otros que trabajaron directamente por extirparla de la conciencia.

⁶⁴ E. Said, *Peace and its Discontent*, 142.

⁶⁵ E. Said and D. Barsamian, *The pen and the sword*, 148.

⁶⁶ E. Said, “¿Cómo se deletrea ‘apartheid’?: O-S-L-O”.

⁶⁷ E. Said, “¿Cómo se deletrea ‘apartheid’?: O-S-L-O”, 78.

⁶⁸ A.R. Al Shaikh, “The Tunnel Condition”, 75.

⁶⁹ A.R. Al Shaikh, “The Tunnel Condition”, 75.

⁷⁰ A.R. Al Shaikh, “The Tunnel Condition”, 75.

⁷¹ E. Said, *Peace and its Discontents*, 161.

⁷² E. Said, trad. Ricardo García, *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*, (Barcelona: Debate, 2005), 512.

El objetivo común a ambos radicaba en neutralizar la dialéctica amo-esclavo que surgía de entender la *Nakba* como experiencia de negación y afirmación del pueblo palestino mediante el sometimiento definitivo del segundo término al primero. Sometimiento que en la cosmovisión sionista toma forma de genocidio antes que de esclavitud, ya que el decreto divino que sanciona el supremacismo judío en Palestina debe reprimir la posibilidad misma de una relación dialéctica a riesgo de que, por un lado, la mera presencia del palestino-esclavo desvele los fundamentos míticos del Estado Judío y de que, por otro lado, los palestinos sean capaces de articular una lucha que interrumpa la violencia que lo perpetua. Said entendió que en mantener una comprensión dialéctica de la *Nakba* como experiencia en la que entraban en pugna fuerzas negativas y afirmativas se jugaba la vigencia de una lucha capaz de asegurar la supervivencia del pueblo palestino. Por eso, y a pesar de que Said experimentó las llamadas “derrotas” políticas palestinas en 1967, 1982 y 1993, no cedió a la dicotomía triunfo-derrota como marco interpretativo de la trayectoria de lucha palestina que representaba la *Nakba* como una “historia de finales: la historia de la creación de una población de refugiados y la memoria de lo que una vez fue Palestina”⁷³. Por el contrario, desde la firma de los acuerdos en 1993, Edward Said reiteró el llamamiento a no aceptar el cese de la lucha⁷⁴, que era el modo en que se expresaba la dimensión práctica de la *Nakba* y el que podía traer una afirmación capaz de interrumpir su devenir definitivamente catástrofe. Sin embargo, el llamado saidiano a continuar la lucha no facultó para lograr un concepto alternativo al de dominación, pues Said no entendió con precisión el carácter de las fuerzas de la negación y, en consecuencia, no pudo ofrecer un concepto de lucha que condujera al pueblo palestino a generar un espacio de autoafirmación autónomo desde el que interrumpir el avance de los dispositivos, anhelos y tiempos sionistas.

En los escritos inmediatamente posteriores a 1993, Said priorizó una idea de lucha vinculada a “seguir contando la historia de tantas maneras como sea posible, con la mayor insistencia posible y de la manera más convincente posible”⁷⁵. Ante la clausura epistemológica, historiográfica, ontológica y política que supuso Oslo, Said halló en la movilización del lenguaje y la escritura la herramienta que podía disputar el espacio monopolizado por el relato sionista mediante una contra-narrativa palestina que hiciera valer la verdad histórica. Sin embargo, el mandato saidiano que dictaba “seguir contando la historia” no podía realizarse de cualquier forma, sino de la “manera más convincente posible” siendo en este punto dónde cabría preguntarse: ¿Convincente a ojos de quién?

Alarmado por la “monstruosa transformación de todo un pueblo en poco más que ‘militantes’ y ‘terroristas’”⁷⁶ en contraposición a la imagen del israelí como su víctima que los acuerdos de Oslo alimentaron, junto a los esfuerzos del aparato propagandístico israelí (Hasbará) y a la que en su opinión había contribuido Hamás, Said reiteró que la credibilidad de la lucha palestina se jugaba en gran medida en la imagen que fuese capaz de transmitir⁷⁷. De modo que este “contar la historia” saidiano comprendía una profunda conciencia de que lo dicho y lo escrito –inscrito al dominio de lo público– construía realidades que “servían a uno u otro propósito de forma

⁷³ Rana Barakat, “Writing/righting Palestine studies: settler colonialism, indigenous sovereignty and resisting the ghost(s) of history”, *Settler Colonial Studies* 8/3 (2018), 357.

⁷⁴ E. Said, *Peace and its Discontents*.

⁷⁵ E. Said, *Culture and Resistance*, 187.

⁷⁶ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 328.

⁷⁷ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 50.

instrumental”⁷⁸. La insistencia de Said en que había que “articular una historia de la pérdida y la desposesión que tenía que ser arrancada minuto a minuto, palabra por palabra, centímetro a centímetro, de la verdadera historia real del asentamiento, la existencia y los logros de Israel”⁷⁹ tropezó en situar en el origen autobiográfico del pueblo palestino su no existencia. Dicha contra narrativa eludía informar de la matriz de resistencia que atravesó toda la experiencia de la *Nakba* nutriéndola de logros y victorias que contribuyeron a la perduración palestina. Consecuentemente, la propuesta saidiana de reconstrucción histórica anulaba por omisión los espacios de agencia política que no habían sucumbido a la “desposesión” y desde los que la “víctima” podía aprender(se) para cancelar su condición. La estrategia saidiana enfocada en exhibir detalladamente ante el mundo el carácter dañado del palestino para desenmascarar la crueldad israelí corría el riesgo de asumir la forma de una historiografía que refrendaba la victoria del sionismo a costa de la derrota palestina. Por consiguiente, el relato sugerido por Said no parecía servir a los desposeídos de instrumento para reconocerse en su potencialidad y desde ella “definir una estrategia de resistencia indígena”⁸⁰, sino a los vencedores para reafirmarlos como tal y a los vencidos para recordarles que habían devenido refugiados y que Palestina continuaría presente como un mapa tallado en madera que presidía el salón de invitados de cualquier casa en la Diáspora.

En los albores de la Segunda Intifada, y a medida que el pueblo palestino incorporaba acciones militares cuyas dimensiones no conoció la Primera Intifada, Said intervino sugiriendo –acorde a su convicción sobre la imposibilidad de opciones militares viables⁸¹– “medios imaginativos de lucha”⁸² que condujeran a una “paz real con Israel”⁸³. Entonces, empezaron a aparecer en sus textos referencias asiduas a la conveniencia de “reuniones” entre “representantes israelíes y palestinos”⁸⁴ que, a diferencia de Oslo aunque cargadas de reminiscencias, instalasen en el centro el sufrimiento palestino, el fin de la ocupación y el “coste humano de las destructivas políticas de Israel”⁸⁵. Esta vez, las reuniones debían conducir al establecimiento de una Comisión de la Verdad Histórica y la Justicia Política⁸⁶ en la que se expusieran minuciosamente las “pérdidas sufridas como resultado de 32 años de ocupación militar”⁸⁷. Para ello, era menester valerse de un liderazgo político palestino renovado –preferentemente formado por nuevas generaciones crecidas en la Diáspora que no estaban “paralizadas por las limitaciones impuestas por la *Nakba*”⁸⁸– acompañado por un nuevo equipo negociador integrado por intelectuales y expertos “con conciencia”⁸⁹ capaz de “obligar intelectual y moralmente”⁹⁰ al Estado y la sociedad colona israelí a asumir su responsabilidad en lo ocurrido desde 1948. Dicha responsabilidad trascendía

⁷⁸ E. Said, *Reflexiones sobre el exilio*, 524.

⁷⁹ E. Said, *Reflexiones sobre el exilio*, 524.

⁸⁰ A.R. Al Shaikh, “The Tunnel Condition”, 3/4, 83.

⁸¹ Edward Said, “The One-State Solution”, *The New York Times* (1999), <https://www.nytimes.com/1999/01/10/magazine/the-one-state-solution.html>. (Consultado el 3-4-2023).

⁸² E. Said, *From Oslo to Iraq and the Road Map*, 30.

⁸³ E. Said, *Peace and its Discontents*, 125.

⁸⁴ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 318.

⁸⁵ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 317.

⁸⁶ En una fase superior sería trascendida por una Comisión de Verdad y Reconciliación. Véase en E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 152.

⁸⁷ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 86.

⁸⁸ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 33.

⁸⁹ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 318.

⁹⁰ E. Said, *Culture and Resistance*, 21.

el umbral del reconocimiento retórico y debía traducirse en la activación de políticas de reparación, restitución y reconocimiento.

Sirviéndose de casos en que países como Japón, Irak y Polonia habían pagado grandes sumas de dinero en concepto de reparaciones materiales a Corea⁹¹, Kuwait⁹² y a la comunidad judía en el caso polaco⁹³, Said consideró que debía operar el mismo principio en el caso palestino. El precedente inmediato lo encontraba en Alemania, que había producido 40.000 millones de dólares⁹⁴ en reparaciones que facilitaron el establecimiento del proyecto sionista en Palestina. En el contexto palestino, a ellas debía añadirse la “aceptación del retorno o compensación a los palestinos que viven fuera de Palestina histórica como refugiados apátridas”⁹⁵. La limitación de dicha propuesta se observa en tres dimensiones. La primera de ellas al advertir que para Said “la urgencia moral del cambio reside en los israelíes”⁹⁶, quienes deben “admitir” la existencia de su Otro palestino, “afrontar” la realidad de su despojo y “hacerse cargo” por ella. Al arrojar a la jurisdicción del colonizador la posibilidad de producir un cambio en el estatus del colonizado, la propuesta saidiana sustrae al palestino la posibilidad de hacer uso de su agencia para anular “aquí y ahora” su condición y dejaba su futuro a merced de la voluntad israelí, movida por un poder que se reafirma sistemáticamente en el asesinato de palestinos. La segunda la hallamos tanto en la negativa de Said a plantear el “desmantelamiento”⁹⁷ del aparato estatal israelí, así como en su rechazo a reclamar la “desionización”⁹⁸ de las instituciones que lo vertebran. En su apuesta por “reformarlo” y “transformarlo gradualmente”⁹⁹ sin cuestionar el sionismo como fundamento ideológico de la subjetividad y las instituciones políticas, jurídicas, militares, económicas y culturales israelíes, la reflexión saidiana demostraba no entender que la *Nakba* era una estructura sostenida políticamente sobre la negación y orientada a superar “la era del homicidio fronterizo” de 1948-1967¹⁰⁰ para naturalizarse camuflando su idiosincrasia colonial en el esqueleto más sólido de todos, el Estado de Israel y sus “ciudadanos”. Además, al homologar el aparato estatal israelí con el Estado alemán, kuwaití, japonés o polaco, Said condenaba su condición de potencia ocupante desde 1967, pero no su naturaleza colonial desde 1948 que podía redimir a través de políticas “expiatorias”¹⁰¹ de reparación material y restituciones simbólicas.

La tercera limitación que cabe señalar se encuentra en la disyuntiva que planteaba la propuesta de “aceptar el retorno o compensar a los palestinos” exiliados. Tras esta disyunción, ofrecía una opción alternativa al horizonte en el que el derecho de todos los refugiados palestinos a regresar a sus hogares era inalienable. Si bien nunca abandonó la centralidad del derecho al retorno en sus reflexiones, éste no llegó a constituir una prioridad tal que su cumplimiento estuviese libre de las limitaciones que imponía el reducido espacio de la geografía palestina y de los derechos que Said reconocía a lo judío-israelí. De modo que para Said “el derecho al retorno de los refugiados palestinos y el derecho al retorno de los judíos tienen que considerarse y

⁹¹ E. Said, *Culture and Resistance*, 52.

⁹² E. Said, *Peace and its Discontents*, 66.

⁹³ E. Said, *Culture and Resistance*, 52.

⁹⁴ E. Said, *Peace and its Discontents*, 133.

⁹⁵ E. Said, *Peace and its Discontents*, 120.

⁹⁶ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 145.

⁹⁷ A. Shavit and E. Said, “The Palestinian Right of Return”, 44.

⁹⁸ A. Shavit and E. Said, “The Palestinian Right of Return”, 44.

⁹⁹ A. Shavit and E. Said, “The Palestinian Right of Return”, 44.

¹⁰⁰ R. Barakat, “Writing/righting Palestine studies”, 356.

¹⁰¹ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 318.

recortarse juntos”¹⁰², equiparando así el Derecho al Retorno de los refugiados palestinos (recogido en la resolución 194 de Naciones Unidas de 1948) con la Ley del Retorno promulgada en 1950 tras la fundación del Estado de Israel, cuando esta última constituye la base jurídica fundamental que sostiene el colonialismo de asentamientos sionista en Palestina. Finalmente, la Diáspora parecía deber entender que aquellos colonos que expulsaron a sus familias de Haifa, Acre, Deir Yassin o Tantura habían llegado a ser irreversiblemente “israelíes, ciudadanos de una sociedad llamada Israel”¹⁰³.

Habiendo trazado una estrategia de lucha en torno a políticas de reparación y restitución – pendientes de ser asumidas por Israel– y a la aceptación israelí del derecho al retorno de los refugiados palestinos –limitado por la Ley del Retorno judío–, Said completó su tentativa de clausurar la experiencia catastrófica de la *Nakba* formulando, no sin ambigüedades, la instauración de un Estado binacional que “podía llamarse Israel o Palestina”¹⁰⁴ al que se llegara transitoriamente tras consolidar dos Estados “libres de ocupación militar”, quedando de nuevo reducido el Estado Palestino a Cisjordania, Jerusalén y Gaza. Como consecuencia, Edward Said no solo aceptó la arbitrariedad por la que la política de hechos consumados israelíes naturalizó de nuevo la *indigeneidad* de lo judío-israelí en los territorios palestinos colonizados en 1948, sino que volvió a subordinar la lucha palestina al principio de transitoriedad que administró Oslo, cuya consecuencia más nociva residía en que la liberación del pueblo palestino quedaba nuevamente embargada por la promesa de un futuro de progreso incierto cuyas imágenes guardaban un parecido siniestro a las difundidas por la cúpula de la OLP desde 1993. Habiendo sustituido el *telos* de la liberación palestina por el de la “paz a través de la coexistencia, la autodeterminación y la igualdad entre los pueblos israelíes y palestino”¹⁰⁵ Said manifestaba no haber vislumbrado la dimensión específicamente colonial que entrañaba la *Nakba* como experiencia propiamente palestina. Ello explica que Said no priorizara una concepción de lucha orientada a descolonizar Palestina y liberar del proyecto de negación sionista a todos los agentes implicados para, desde ahí, pensar la paz, la coexistencia y la igualdad pues “la descolonización realmente es creación de hombres nuevos”¹⁰⁶.

5. Conclusiones

La clarividencia saidiana para advertir la necesidad de mantener la *Nakba* como el lente desde el que analizar el presente para posibilitar un futuro libre de su dimensión destructiva desvela que *Nakba* operó en Said como un “concepto fundamental” en los términos que plantea Koselleck. Said comprendió su potencial performativo tras corroborar que el borramiento de la *Nakba* posibilitó el avance del proyecto sionista mediante los acuerdos de Oslo, y ello le condujo a reivindicar la memoria de la *Nakba* como eje desde el que rearticular la lucha palestina.

Sin embargo, la lectura predominante en sus escritos entre los años clave 1993-2003, circunscribió la *Nakba* a lo acaecido en 1948 en lugar de insertarla en la matriz colonial que operó en la región árabe desde, por lo menos, inicios del siglo XIX, lo que impidió que viese las semejanzas entre el colonialismo israelí y sus homólogos europeos. En consecuencia, Said no

¹⁰² E. Said, “The One-State Solution”.

¹⁰³ E. Said, *Culture and Resistance*, 23.

¹⁰⁴ E. Said, *Culture and Resistance*, 63.

¹⁰⁵ E. Said, *Nuevas crónicas palestinas*, 23.

¹⁰⁶ F. Fanon, *Los condenados de la tierra*, 37.

asoció a *Nakba* una forma de lucha que condujera, mediante un proceso de descolonización, a un futuro libre de las aspiraciones sionistas. La imposibilidad saidiana de captar el carácter destructivo y genocida de lo judío-israelí explica que durante la Primera y Segunda Intifada optase por desvincular la lucha armada en curso de la dimensión práctica de la *Nakba* proponiendo, en su lugar, una salida política institucionalizada dirigida a reconciliar términos antagónicos, como es el caso colono-colonizado. Con este gesto, Said cerraba intelectualmente el horizonte que abría el presente de la Intifada y se resistía a que la *Nakba* incorporase elementos de la historia social palestina en curso que, como la lucha anticolonial, la lucha armada y la violencia revolucionaria asociada a ella, podían intensificar su potencial transformador.

Finalmente, el pensamiento último de Edward Said se aparta de la comprensión benjaminiana de experiencia para interpretar la *Nakba*. Como experiencia, la *Nakba* exhibía las entrañas de un presente preñado de recuerdos de un pasado patente en el mundo de la vida cotidiana del pueblo palestino. Patencia que Said fosilizó al aceptar políticamente dejar intacta la obra fundamental del proyecto sionista en la Palestina colonizada en 1948. La *Nakba* como experiencia palestina hacía posible una narración colectiva generadora de nuevos sentidos cuyo papel no era únicamente mantener su unidad como pueblo a través del tiempo y espacio discontinuo, sino entrever imágenes de otros futuros posibles con las que intervenir en el presente y traer ese futuro “aquí y ahora”, esto es, la segunda parte de un concepto fundamental en el sentido koselleckiano no se cumple. Al hacer depender de la predisposición moral israelí el cambio en el estatus del pueblo palestino y proponer un proceso de transición incierto hacia la estatalidad con base en el reconocimiento judío-israelí, Said incurría en aquellas concepciones de la historia que prometen realizar un ideal a lo largo del tiempo mientras la catástrofe continuaba reproduciéndose en el presente. De modo que la comprensión saidiana de *Nakba* pierde su virtualidad para interrumpir la catástrofe en curso.

Bibliografía

- Al-Shaikh, Abdul-Rahim. “The Tunnel Condition”. *Contemporary Arab Affairs* 3/4 (2010), <https://doi.org/10.1080/17550912.2010.519913> (Consultado el 9-4-2023)
- Barakat, Rana. “Writing/righting Palestine studies: settler colonialism, indigenous sovereignty and resisting the ghost(s) of history”. *Settler Colonial Studies* 8/3 (2018), <https://doi.org/10.1080/2201473X.2017.1300048> (Consultado el 3-5-2023)
- Benjamin, Walter, trad. Jesús Aguirre y Roberto Blatt. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018.
- Berenskoetter, Felix. “Approaches to Concept Analysis”. *Millennium: Journal of International Studies* 45/2 (2017), <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0305829816651934> (Consultado el 20-5-2023)
- El-Kurd, Mohammed. “Reflections on the 75th Anniversary of a Nakba That Never Ended”. *The Nation* (2023), <https://www.thenation.com/article/world/reflections-on-the-75th-anniversary-the-nakba/> (Consultado el 16-5-2023)
- Fanon, Frantz, trad. Julieta Campos. *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Gómez, Luz. *Palestina. Heredar el futuro*. Madrid: Catarata, 2024.
- Guevara, Che. “Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna”. *Verde Oliva* 35 (1968). Apud: Salomone, A., Zapata, C., Rojo, G, *Postcolonialidad y nación*, (Chile. LOM Ediciones, 2003).

- Karmy, Rodrigo. “Código de borramiento: sobre la Declaración Balfour y la colonización sionista en Palestina”, *Nuestra República, Derechos Humanos, Ecología, Justicia Social y Democracia* (2021), <https://nuestrarepublica.org/columna/codigo-de-borramiento-sobre-la-declaracion-balfour-y-la-colonizacion-sionista-de-palestina> (Consultado el 20-5-2023).
- Khalidi, Walid. *From Haven to Conquest: Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948*. Washington, D.C.: Institute for Palestine Studies, 1987.
- Khoury, Elias. “Rethinking the Nakba”. *Critical Inquiry* 38/2 (2012), <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/662741> (Consultado el 12-5-2023).
- Koselleck, Reinhart, trad. Norberto Smilg. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos pasados*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Kimmerling, Baruch. *Politicide: Ariel Sharon's War against the Palestinians*. London and New York: Verso, 2003.
- Marrouchi, Mustapha. *Edward Said at the Limits*. Albany: State University of New York Press, 2004.
- Masalha, Nur. *Expulsion of the Palestinians: The Concept of “Transfer” in Zionist Political Thought 1882-1948*. Washington, D.C.: Institute for Palestine Studies, 1992.
- Masalha, Nur. *The Palestine Nakba: Decolonising History, Narrating the Subaltern, Reclaiming Memory*. London: Zed Books, 2012.
- Naciones Unidas: La cuestión de Palestina, “194 (III) 1949. Palestina -Informe sobre el progreso de las gestiones del Mediador de las Naciones Unidas.” Naciones Unidas. <https://www.un.org/unispal/es/data-collection/general-assembly/> (Consultado el 15-5-2023)
- Palestinian National Council, “The Palestinian National Charter: Resolutions of the Palestine National Council July 1-17, 1968”. Yale University, http://avalon.law.yale.edu/20th_century/plocov.asp (Consultado el 17-11-2024)
- Pappé, Ilan, trad. Luis Noriega. *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Crítica, 2008.
- Pappe, Ilan. “Historiophobia or the Enslavement of History: The Role of the 1948 Ethnic Cleansing in the Contemporary Peace Process”. *Arab Studies Quarterly* 38/1 (2016), <https://doi.org/10.13169/arabstudquar.38.1.0402> (Consultado el 28-5-2023)
- Saadi, Ahmad, y Lila Abu-Lughod, trad. Esther Silvia San Ildefonso. *Nakba: Palestina, 1948 y los reclamos de la memoria*. Buenos Aires: Editorial Canaan, 2017.
- Said, Edward. “Permission to Narrate”. *Journal of Palestine Studies* 13/3 (1984), <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.2307/2536688> (Consultado el 2-5-2023)
- Said, Edward. “From Intifada to independence”. *Middle East Research and Information Project* (1989), <https://merip.org/1989/05/from-intifada-to-independence/> (Consultado el 6-6-2023)
- Said, Edward. “A Palestinian Versailles”. *The Progressive* 57/12 (1993): 22-26.
- Said, Edward, y David Barsamian. *The pen and the sword: conversations with Edward W. Said*. Monroe: Common Courage Press, 1994.
- Said, Edward. *Politics of dispossession: struggle for Palestinian self-determination, 1969-1994*. London: Vintage, 1995.
- Said, Edward. *Gaza - Jericó, pax americana*, trad. Javier Barreda y Francisco Rodríguez. Tafalla: Txalaparta, 1995.
- Said, Edward. *Peace and its Discontents: Essays on Palestine in the Middle East Peace Process*. New York: Vintage Books, 1996.
- Said, Edward, trad. Agustín Belloso. “¿Cómo se deletrea ‘apartheid’?: O-S-L-O”, *Nación Árabe* 36 (1998).
- Said, Edward. “The One-State Solution”. *The New York Times* (1999), <https://www.nytimes.com/1999/01/10/magazine/the-one-state-solution.html> (Consultado el 3-4-2023)

- Said, Edward, trad. Francisco José Ramos. *Nuevas crónicas palestinas: el fin del proceso de paz (1995-2002)*. Barcelona: Debolsillo, 2003.
- Said, Edward, trad. Javier Calvo. *Fuera de lugar*. Barcelona: Debolsillo, 2003a.
- Said, Edward. *Culture and Resistance: Conversations with Edward Said. Interview by David Barsamian*. Cambridge, Mass.: South End Press, 2003b.
- Said, Edward. *From Oslo to Iraq and the Road Map*. New York: Vintage Books, 2005.
- Said, Edward, trad. Ricardo García. *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate, 2005.
- Said, Edward, trad. Olivia de Miguel. *Freud y los no europeos*. Barcelona: Global Rhythm, 2006.
- Said, Edward, trad. Isidro Arias. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Debate, 2007.
- Said, Edward, trad. Roberto Falcó. *Sobre el estilo tardío: música y literatura a contracorriente*. Barcelona: Debate, 2009.
- Said, Edward, trad. Francisco J. Ramos. *La cuestión palestina*. Barcelona: Debate, 2013.
- Shavit, Ari, y Edward Said. “The Palestinian Right of Return: An Interview with Edward W. Said”, *Raritan* 20/3 (2001), <https://www.proquest.com/openview/c90f56771a47281dd03d905c32512790/1?pq-origsite=gscholar&cbl=30927> (Consultado el 20-4-2023)
- United Nations. “Developments Related To The Middle East Peace Process”. https://www.un.org/unispal/wp-content/uploads/1994/10/Developments_Peace-process-review_-April-September-1994.pdf (Consultado el 5-6-2023)